

LA TRADUCCIÓN, ¿QUÉ ES? (A PROPÓSITO DE LA TRADUCCIÓN DE *EL AMOR DESENTERRADO* DE J. E. ADOUM)¹

Nicole Rouan

No miren su reloj, temiendo pasar mucho tiempo escuchándome, porque no puedo contestar a esa pregunta. Para eso se necesitaría estudiar y reflexionar casi tantos años como los que nos separan del día en que los amantes de Sumpa se dieron su último beso.

Entonces, vayamos a una pregunta a la cual se puede responder: ¿qué hace un traductor? Hace que un texto hablado o escrito en una lengua sea comprensible en otra. Parece un trabajo bastante fácil. Hay que haber estudiado la lengua del texto a traducir y tener un profundo conocimiento de la propia lengua (porque estoy convencida de que no se puede traducir sino a la lengua propia); y para las últimas revisiones, hay magníficos diccionarios. Claro que hay palabras que existen solamente en una lengua, pero para eso, hay también excelentes diccionarios de sinónimos. Pero, para hablar de una de las mayores dificultades de la traducción, pregunto: ¿hay realmente sinónimos? Pongamos el ejemplo de la palabra «abrazo» cuyos sinónimos en francés son *embrassade*, *accolade* o *étreinte*. Al traducir la frase de un texto de Adoum en homenaje a Benjamín Carrión: «de todos los gestos del hombre, prefería el abrazo», se puede escribir en francés: de *tous les gestes de l'homme, c'est l'étreinte qu'il préférait*. Es correcto pero no es justo: *une étreinte* no es un abrazo. Aquí cabe una anécdota: la primera vez que Jorge Enrique dio un abrazo a mi hermano y a unos amigos suizos, ellos recibieron amigablemente ese gesto, pero no le dieron esas palmadas fraternales en la espalda, tan características del abrazo, si-

1. Este texto fue leído en la presentación del poema *El amor desenterrado*, de Jorge Enrique Adoum, traducido a cinco idiomas, y editado por Eskeletra (Quito 2002). Nicole Rouan tuvo a cargo la traducción al francés; Ariruma Kowii, al quichua; Judy de Bustamante, al inglés; Rafaela Marzano al italiano, y al portugués Aparecida Maia.

no que le dieron, para sorpresa y casi fastidio de Jorge Enrique, lo que para ellos es el sinónimo del abrazo, es decir que le besaron en la mejilla: sucede que el acto de abrazar no pertenece a la cultura suiza ni francesa, o sea que si los diccionarios nos dan sinónimos de casi todas las palabras de una lengua, esos sinónimos no quieren decir lo mismo. Otro ejemplo: entre ustedes hay amigos a quienes llaman «el gordo» y «la gorda». En francés, la traducción es simple: «gordo» se traduce por *gros* y «gorda» por *grosse*. Pero el uso es muy diferente: nunca vi en Ecuador a alguien molestarse por ser llamado «gordo» o «gorda» y, a veces, ni siquiera lo son. Pero en francés decir *le gros* o *la grosse*, es casi un insulto, porque es siempre despectivo. Si en un diálogo encuentro: «yo adoraba a esa gorda preciosa» y lo traduzco por *J'adorais cette ravissante grosse*, el lector francés pensará que realmente el amor vuelve loca a la gente hasta el punto de quitarle todo juicio estético.

Una de las grandes riquezas de cada cultura es su especificidad: eso hace que cada grupo humano, al comunicarse en una misma lengua, tenga algo como una huella digital lingüística, que es única, pero esa riqueza inmensa constituye una gran dificultad para la traducción.

Por otra parte, así como cada país baila sus danzas, cada lengua tiene su ritmo. El francés no mueve mucho la colita, como dice una canción, y, en todo caso, mucho menos que el español. Por eso, cuando empiezo la traducción de un poema, hago primero una transcripción literal a fin de sentir el ritmo del poema. Luego hago una versión con frases correctas. Eso no es difícil, no toma mucho tiempo. Pero tratar de captar el verdadero sentido de los versos, eso sí es difícil.

Ustedes pueden pensar que, en este caso, para mí debe ser más fácil, dado que vivo con el poeta que traduzco. Pero no. Si como mujer tengo la suerte de vivir con Jorge Enrique, como traductora, vivir con Adoum es trágico. Porque, claro, teniéndolo al lado, le hago muchas preguntas acerca de qué quiere decir tal o tal frase. Y él, releyendo pacientemente el verso que me causa problemas, contesta: «¡Eso! ¡Quiere decir eso! ¡Lo que está escrito!» (No sé si las demás traductoras de Jorge Enrique tuvieron más suerte que yo para aclarar sus dudas por ser amigas del poeta y no su mujer. Voy a preguntarle a Judy de Bustamante que firma la versión inglesa, aunque siempre la vi sonreír tras haber trabajado con él).

Es claro que un poeta no tiene que dar explicaciones: la poesía tiene su propia lógica, que, según Adoum, es una lógica de las imágenes, no de los conceptos. Como el pintor escoge o se inventa líneas, formas, colores para expresarse, el poeta escoge o se inventa palabras para decir lo que pasa consigo mismo y con el mundo. El traductor o la traductora tratan de rendir cuentas acerca de un mundo que no es suyo, y lo hacen con su propio mundo a cuestas, porque cada palabra, independientemente de lo que significa, está escrita

por alguien que tiene una biografía intelectual y afectiva distinta de la de quien traduce y, claro, de la de quien la recibe. Eso es lo que sucede con la poesía. Pero les pregunto: ¿no pasa lo mismo con nuestra vida? ¿No tratamos de entender a las personas que nos rodean, entender su lenguaje y traducirlo al nuestro? Por eso creo que la traducción es una actividad permanente e involuntaria del ser humano. Y, en la pareja, por ejemplo, cuando logramos traducir las palabras del otro o de la otra sin cometer demasiados de esos contrasentidos que duelen y que pueden matar una relación, somos más o menos felices. Los poemas son tan misteriosos como las personas, y demandan de nosotros el mismo esfuerzo y amor para dejarse entender. Porque creo que encontrar un poema que uno ama es como encontrarse con la amistad o el amor...

Cuando trabajo, trato de comprender y amar un poema como si fuera una persona, y tengo la esperanza de que después de haber pasado a mi lengua, a mi francés y al francés de Jean Samuel Curtet, el poema no muera, es decir que siga siendo un poema.

Espero que así haya sido, que así sea y que así será para los lectores con la versión francesa de *El amor desenterrado*. ❀